

TEXTO CURATORIAL CATÁLOGO I MUSEO EMILIO CARAFFA I CÓRDOBA I ARGENTINA

EL PESO DE LA NARANJA

Cristina Ruiz Guiñazú, narración en primera persona

Afincada en París hace más de treinta años, Cristina Ruiz Guiñazú presenta en el Museo de la ciudad donde transcurrieron su adolescencia y juventud temprana, veinticinco obras en acrílico sobre tela.

Sus pinturas muestran un estilo refinado en el tratamiento de la figura humana y sus personajes e imágenes nos cuentan historias que implican gestos, pensamientos y miradas.

Su mundo cercano, sus afectos, los paisajes cordilleranos de Malargue, la infancia, el amor y en fin, la belleza, son su materia prima, presentada en el modelo inestable de la historia en primera persona: representación y espejo.

La obra de Cristina nos obliga a un doble entrecruce de significados: por una parte, la forma autobiográfica señala una de las lecturas de esta muestra y por la otra, el hilo narrativo conlleva al cuestionamiento subyacente de la condición de femineidad como artista contemporánea. De una forma sutil, nos propone a través de sus relatos un ejercicio de enigmas y respuestas.

Esta muestra, es también una autorestropectiva íntima y personal. La mano que pinta se recuerda en trozos del pasado que sueña con haber vivido.

Porque narrarse es una operación que implica fragmentación y desdoblamiento entre el sujeto que narra y aquél que es narrado. Entre el ser que es ahora y aquél que en un momento fue. Entre lo que vemos, lo que nos mira y lo que a su vez, nos toca. Todo simultáneamente como en la vida.

El retrato de Jacques Lacan, preside este período, invoca la palabra y construye el sentido a través del juego de espejos, lo simbólico, lo imaginario y lo real.

La Venus Patagónica que se recorta contra el Malargue de su primera infancia, se constituye con dualidad simbólica en mediadora entre las identidades nacionales de las dos culturas que dialogan en su ser, Argentina y Francia.

En estas primeras obras el espacio pictórico se organiza con el trasfondo del marco cordillerano de sus primeros años para narrar la relación entre personajes y objetos. En *Un verité sensible* la mujer yace ante la mirada de la niña como alegoría de la propia historia y también como interrogación a su condición femenina ante la pregunta recurrente de. ¿quién soy hoy? ¿quién fui? y ¿quién seré?

En un proceso donde el paisaje de fondo deviene en abstracto, emergen situaciones inquietantes de seres únicos y divididos. En *La coronita*, la figura vestida de comunión -rito de iniciación social- nos interpela con mirada solemne sosteniendo en sus manos a la niña del antes y a la mujer de ahora, en *Une pensée*, contempla a un ángel caído. Alas sangrantes, niños, desvelo y revelación en la cultura occidental. El velo, mediador del nombre para el Corán domina el fondo de oscuros testigos. Antes de desvanecerse en el horizonte se conjugan historias y disparan interrogantes.

¿Cuál es el peso de la naranja? le pregunta a Jorge L. Borges su padre. Esta apelación a la reflexión es a la vez un disparador estético, preside un punto de inflexión; el abandono del paisaje y de la policromía. En un homenaje a la universalidad del autor local, historia personal y género se entrelazan en una construcción visual que narra el paso hacia un nuevo estadio, donde el cuerpo emerge único y despojado. Pura figura, pura metafísica. Retorno a la escena inicial. El desnudo, género pictórico vedado a la condición de las artistas femeninas durante el siglo XIX, obra en las manos de Cristina como reivindicación artística para la reconstrucción de sus fragmentos autobiográficos.

En tamaño natural, los personajes de los tres dípticos subsiguientes reconstruyen el relato en imágenes: la creación en Adán y Eva a l'orange; la vocación en *La pintora* y *El pensador*. Cierra la muestra su autorretrato, junto Desnudo de pie Cristina sostiene místicamente una naranja, símbolo de la fecundidad y de una nueva etapa creadora.

Estos son los retazos de una historia con nombre propio que también son espejos de nuestra historia. Sus sueños interpelan nuestros sueños y nuestras propias biografías.

María Laura Rodríguez Mayol
Curadora

Cristina Ruiz Guiñazú

artista plástica / artiste peintre

TEXTO CURATORIAL CATÁLOGO I MUSEO FRANKLIN RAWSON I SAN JUAN I ARGENTINA

EL PESO DE LA NARANJA

Cristina Ruiz Guiñazú, en primera persona

Cristina Ruiz Guiñazú, nació en Malargüe, vivió su adolescencia y temprana madurez en la ciudad de Córdoba. Luego se mudó a París, donde vive hace más de treinta años.

Sus obras muestran un estilo refinado de tratamiento de la figura humana. Sus personajes, nos cuentan historias, gestos, pensamientos y miradas.

Su mundo cercano, sus afectos, los paisajes cordilleranos, la infancia, el amor y en fin, la belleza, son concebidos como materia y presentados en el modelo inestable de la historia en primera persona; representación y espejo.

Es por eso que la obra de Cristina nos obliga a un doble entrecruce de significados.; el interior y el exterior. Sueños personales e íconos. Imágenes contemporáneas que toman posición a través de su gran pasión; los modos de pintar del siglo XIX.

Una subyacente forma autobiográfica marca una de las lecturas de esta exhibición y apela al cuestionamiento del cuerpo y a la condición de femeneidad como artista de su tiempo.

Su narración es una operación que implica fragmentación y desdoblamiento; entre el ser que es ahora y aquél que en un momento fue, entre lo que vemos, lo que nos mira y nos toca. Todo simultáneamente como en la vida.

Estos son los retazos de su historia en nombre propio que son también espejos de nuestra historia. Sus sueños interpelan nuestros sueños y nuestra propia biografía.

María Laura Rodríguez Mayol
Curadora